

Et oversettelsesvalg henger alltid tett sammen med vurderinger knyttet til det konkrete oversettelsesoppdraget (*translation brief*). Derfor følger her beskrivelsen av et tenkt oppdrag for oversettelsen av nedenstående tekst publisert 07.09.2022 i *Clarín*, [La paradoja de Javier Milei: gana por la desconfianza \(clarin.com\)](https://www.clarin.com/argentina/paradoja-de-javier-milei-gana-por-la-desconfianza_07092022.html) (sist lastet ned 26.09.2023).

*Translation brief*: Teksten skal publiseres i *Aftenposten Innsikt* som ledd i større reportasje om presidentvalget i Argentina i 2023.

## **La paradoja de Javier Milei: gana por la desconfianza**

[...]

El aplazo es total: nueve de las instituciones más importantes de la sociedad argentina reciben un bochazo estruendoso respecto de la confianza que despiertan. Se trata del Gobierno, el Congreso, la Justicia, los partidos políticos, los sindicatos, las fuerzas de seguridad, la Iglesia, las grandes empresas y los medios. En todos los casos, más del 75% de la gente desconfía de ellos. Los partidos y los gremios llevan ese recelo a arriba del 90%. Bochornoso.

Sólo se salvan, relativamente, [...], las Fuerzas Armadas, con el 42% que suman entre quienes les tienen mucha y bastante confianza, de acuerdo con la encuesta que realiza sobre el tema la consultora Poliarquía cada doce meses.

Hay una explicación: a diferencia de todas las otras nombradas, las Fuerzas Armadas no son hoy una institución relevante para el grueso de la sociedad. No molestan. Viven, desde mediados de los 90, en el ostracismo. Parecen haber pagado por sus males del pasado, y a la vez, no ser responsables de los males actuales. La mitad de la población no sufrió la última dictadura. Así y todo, apenas se eximen.

En ese mismo sondeo, realizado antes de las PASO, se les preguntó a los entrevistados: “Si tuviera que definir con una palabra su estado de ánimo actual, ¿qué palabra sería?”. Las respuestas son coincidentes: cansancio, desánimo, decepción, incertidumbre, desesperanza y preocupación fueron las más mencionadas.

Números y sensaciones casi idénticas aparecen en otra muestra, realizada por la consultora Mucho en Común. “Las instituciones democráticas registran los peores niveles de confianza de los últimos 40 años”, dice una de las conclusiones de este trabajo. “El estado anímico de los argentinos está dominado por la incertidumbre (33%), la desilusión (21%) y la bronca (21%)”, dice otra. Inflación, pobreza, corrupción e inseguridad resultan allí las principales preocupaciones.

Con este contexto los argentinos fueron a las urnas el 13 de agosto. Había un solo resultado posible. Milei.

Con su discurso simplista y su pose de outsider, el libertario supo plantarse como una respuesta a los dos dramas que emergen en esas encuestas. Por un lado, su rechazo a la casta, [...], espeja la desconfianza en las instituciones. Por el otro, la dolarización -otra propuesta floja de papeles- suena a rayito de esperanza para tanto ánimo bajoneado y harto de crisis.

Por supuesto que ante este panorama, justo a 40 años de recuperada la democracia, se multiplican las voces que se rasgan las vestiduras por el desprestigio de las mayores instituciones del país. Alertan por los riesgos de un resurgir de los autoritarismos y lamentan la decadencia crónica, pero no han dado con una receta práctica de cambio.

No advierten que la crisis es demasiado antigua y parece que llegó el momento en que no alcanza con seguir hablando del tema: parte de la población se mostró cansada de que el sistema falle y optó por una persona que promete romperlo del todo.

Suele suceder. Cuando esas instituciones, esenciales para la construcción del bien común, incumplen sus funciones, aparecen los diferentes populismos. Primero el cristinismo. Luego, Milei.

Sin embargo, estas instituciones en las que tan pocos confían no dejan de ser vitales. Vale repasarlas de nuevo: el Gobierno, el Congreso, la Justicia, los partidos políticos, los sindicatos, las fuerzas de seguridad, la Iglesia, las grandes empresas y los medios. [...]